Presentación

La tradición analítica ha identificado casi totalmente la filosofía de la ciencia con la epistemología. Considerando que el conocimiento científico es el objeto fundamental de estudio y que las teorías son la expresión canónica del conocimiento científico, numerosos filósofos de la ciencia han centrado sus investigaciones en el análisis y la reconstrucción de las teorías científicas. Al proceder así, han prescindido ampliamente de la práctica científica y, en general, del contexto social e histórico en el que la ciencia se produce.

Esta tendencia entró en crisis a partir de los años sesenta, dando lugar al giro historicista, representado por Kuhn, y posteriormente al giro sociologista, cuya primera gran formulación fue el programa fuerte en sociología del conocimiento científico. A partir de los años ochenta, tanto la historia como la sociología de la ciencia se han caracterizado por prestar una gran atención a la práctica científica tal y como ésta se produce efectivamente. Ello ha traído consigo un resurgir de la psicología de la ciencia, representada actualmente por el auge de las ciencias cognitivas. Sin embargo, muchos filósofos de la ciencia han seguido siendo bastante renuentes a aceptar que la filosofía de la ciencia deba ocuparse también de la práctica científica. El presente número monográfico ha sido concebido para dar cabida a este debate y por ello se ha procurado contar con la colaboración de autores representativos de concepciones muy distintas al respecto. Se trata de reflexionar críticamente sobre la filosofía de la ciencia y sobre si ésta debe seguir centrándose en el conocimiento científico o si, por el contrario, ha llegado el momento de elaborar una filosofía de la actividad científica. Dar este paso equivaldría a considerar que la filosofía de la ciencia deja de ser una filosofía pura y pasa a ser, además, una filosofía práctica.

Este número de *Isegoría* está dedicado a plantear, desde posturas contrapuestas y con un amplio elenco temático, este debate dentro de los estudios filosóficos sobre la ciencia, y por consiguiente a contrastar la ciencia y la ética, la tecnología y la moral, la racionalidad y la praxis de los cientí-

ficos. Ello implica tener presentes los estudios llevados a cabo desde los años ochenta por los sociólogos de la ciencia. Además de contar con un artículo de uno de los representantes más destacados de la actual sociología de la ciencia, Bruno Latour, se publican dos notas con amplias referencias al respecto; la de Jesús Sánchez, específicamente dedicada a analizar las principales aportaciones de la sociología de la ciencia, y la de Amparo Gómez, quien resume uno de los debates clásicos en la filosofía de la ciencia más reciente: el de la racionalidad científica.

La práctica científica está profundamente determinada por los instrumentos y artefactos científicos, y en general por la tecnología, hasta el punto de que en los últimos años se habla de una *tecnociencia*. Difícilmente podría abordarse el tema de este número sin hacer alguna incursión en filosofía de la tecnología, materia estrechamente ligada a la filosofía de la ciencia. Tanto el artículo de Durbin como la nota de Manuel Medina ofrecen un panorama lo suficientemente amplio y preciso al respecto, abordando temas absolutamente centrales para el objeto de este monográfico, como el control social de la ciencia, la actitud crítica y comprometida de los filósofos de la tecnología y, en general, las interrelaciones entre ciencia y tecnología.

Ulises Moulines, uno de los grandes representantes del programa estructural en filosofía de la ciencia, en el que se trata de aunar el rigor y la precisión de la tradición analítica con algunas de las aportaciones de Kuhn y de Lakatos, reafirma su concepción de la filosofía de la ciencia como un saber metateórico y, además, hermenéutico e interpretativo. Marcelo Dascal considera que las polémicas y las controversias entre científicos constituyen un objeto de estudio prioritario para salir del *impasse* en el que, según él, se encuentra la filosofía de la ciencia. También Francisco Álvarez comenta las controversias y las estrategias deliberativas de los científicos a la hora de elegir entre unas y otras opciones contrapuestas, afrontando uno de los debates más frecuentes en los últimos años, el de la racionalidad científica, y criticando la noción positivista de una ciencia regida únicamente por valores epistémicos, mientras Eulalia Pérez Sedeño muestra que la variable género no sólo ha determinado la práctica científica, sino que ha influido en dicotomías epistemológicas fundamentales, como la propia distinción entre sujeto y objeto. José Manuel Sánchez Ron introduce una nueva dimensión en el análisis de la praxis científica, su relación con la guerra y con la actividad militar, analizando las actitudes contrapuestas que toman los científicos en esos casos, cuando los valores políticos predominan sobre los valores epistémicos clásicos. En cuanto a José Luis Luján, ofrece un panorama de los actuales debates sobre bioética y biogenética, insistiendo en que la problemática científica actual posee una fuerte componente ética.

Este número monográfico se completa con una serie de recensiones

de libros publicados en los últimos años, tanto en España como en el extranjero, en los que se abordan muchas de las cuestiones tratadas en los artículos y en las notas que componen el núcleo de este monográfico. Con ello se pretende ofrecer un panorama lo suficientemente riguroso y plural sobre el debate actual en torno a la ciencia y los valores, a la teoría y a la praxis científica y, en general, en torno a una posible filosofía práctica de la ciencia.

Durante la elaboración de este número monográfico se produjo la triste noticia del fallecimiento de Miguel Sánchez-Mazas, catedrático y profesor emérito de la Universidad del País Vasco, y antiguo colaborador del Instituto de Filosofía del CSIC. Desde la época en que fue el promotor de la revista *Theoria*, entonces editada por el Instituto Luis Vives del CSIC, Miguel Sánchez-Mazas siempre promovió una reflexión sobre la ciencia en la que se contemplaran los aspectos más teóricos (la lógica formal, la lógica de las normas, la informática jurídica, la aritmetización) y simultáneamente las consecuencias prácticas, políticas y sociales de la actividad científica. Miguel se sintió comprometido con la teoría y con la práctica, realizando plenamente el lema del filósofo al estudio de cuyas obras dedicó buena parte de su vida, Leibniz: *theoria cum praxi*. Habiendo sido amigo y maestro de muchos de los colaboradores de este número, y habiendo contribuido como pocos a introducir en España la tradición lógico-analítica, por una parte, pero también una actitud de compromiso intelectual con su país y con las instituciones democráticas, el Consejo de Redacción de *Isegoría* quiere dedicar este número monográfico a su memoria, que seguirá viva entre nosotros a través de su importante obra científica y de su no menos importante praxis intelectual.

Para Miguel Sánchez-Mazas, la lógica y la filosofía de la ciencia fueron, ciertamente, una filosofía pura y una filosofía práctica.

JAVIER ECHEVERRÍA